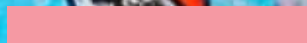
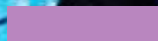




MARIANA SAYNES

YO: MÚLTIPLE



M_LM

EDITOR
2022



FOTO: MARCELINO CHAMPO

MARIANA SAYNES

MARIANA SAYNES

YO: MÚLTIPLE

M_LM

EDITOR

2022

Yo: Múltiple

MARIANA SAYNES

Imagen en la tapa, de JENNY

Diseño y tipografía: Manuel López Mateos

Información para catalogación bibliográfica:

Saynes, Mariana

Yo: Múltiple / Mariana Saynes

xii-65 p. cm.

Producido en México

<https://yomultiple.mi-libro.club>

Prólogo	VIII
ALBA	2
Una niña en mi sangre	3
Encuentros	7
Delirium	8
Micropoemas de la sombra	9
Claroscuros: Micropoemas para llevar	10
Llamado	11
Mensaje a mitad de la noche	13
Huellas	15
Beatitud de la llaga	16
El crack sonoro	18
Richter	20
Lo que no es mancha	22
Declaración de la impura	24

Ausencia	26
Declaración de guerra	27
Los aparecidos	28
DAVID	33
Árbol	33
El reino de lo bello	35
Origen	37
Visiones	39
Letanía	40
La Salve	41
La hora máxima	44
Llantito	47
Despedida	48
JENNY	50
Traviesa	50
Valiente	51
Girasolito	52
MARIANA	54
Teoría del descuido	54

<i>Bilopayoo</i>	55
David	56
ALEX	59
Teoría de los huesos	59
Letras pequeñas	61
Huérfanos	63

Prólogo

Cuando se tiene por identidad la ausencia, y se sabe con seguridad que no habrá encuentro, la voz es por fin una voz libre. Reclama, sí, busca y persigue, pero no lo hace con añoranza, sino, como dice ALEJANDRA PIZARNICK, lo hace para desenterrar al mundo con el lenguaje; lo hace para emitir un rugido.

“Hacen falta más manos, más dedos, más uñas

para desgranar,
grito a grito,
el entero dolor del mundo”.

“Suelten al abatido,
suéltelo para que caiga
y el estallido de su cuerpo
expíe el escándalo insolente de su dolor”.

En Yo múltiple, SAYNES desentierra al mundo de la pérdida. El dolor otorga el poder de un grito y atestiguamos la herida, un hueco, una grieta, la única posible salida que transporta a su escindido cuerpo por pantanos, cielos, mares, noches; capaz de convertirla en una y otro, en animal mítico, en árbol.

“Pero soy un árbol,
Vida que crece tratando de tocar
—intento eterno—
la piel interminable del cielo,
cuerpo que se mece en el trajinar del viento
y no se cae”.

De ese cuerpo y su herida escuchamos a la sangre y sus venas, a un coágulo, a la piel, a la lengua mojada y a la lengua seca, a una boca insaciable y maloliente que todo lo traga, a las manos limpias, a las manos sucias, a los ojos tristes, a la cabeza, a una garganta vacía, a un pecho vacío, a la lanza de los muslos, al ombligo cercenado y a los piecitos de la niña.

Escribe el cuerpo, pues para MARIANA SAYNES no hay lenguaje, hay lengua, no hay mirada, hay ojos, no hay reunión, hay brazos, manos y dedos y su madre muerta es oídos ausentes, dedo índice, huesos sordos y osamenta en la tierra. Al mapear con cuidado y detalle los límites de ese cuerpo que ya no alcanza, la poeta que aquí escribe, logra dotarlo de facultades miríficas. Le da vida fuera de su geografía y le permite volar hasta casi desaparecer.

La escritora de Yo múltiple, sabe que la pérdida no únicamente la ha cimbrado, además la construye, es en ello que ocurre un relato hondo e intimísimo que busca liberar a la niña de su orfandad. No es un intento por alinear a las distintas voces que viven en la poeta, o un llamado liminal a la unificación, sabe que no es posible, es nombrar a la furia y colmarla de alegría para que esa niña pueda hacerse de un lugar, halle un buen puerto y sea por fin pertenecida.

Una lengua, una hormiga y una niña habitan por igual el universo de Yo múltiple, que sin duda podría parecerse a una fábula inocente, sin embargo, las aves y las alas de este cuento existen para

mostrarnos ausencia y silencio, reclamo de un rumor, y la hormiga vive en señal de la herida.

A pesar de advertir muerte, la muerte para SAYNES no es fin, ni culmen, se anuncia como una bienvenida amorosa, se muestra como deseo de un lugar hermoso, del único lugar donde se está a salvo. En su poesía en la muerte hay vida, quizá la única vida que debería vivirse; de esta manera el cuerpo fragmentado, transita entre el amor, la vida y la muerte.

“Entonces
tengo una niña acunada en mi sangre
y es posible que yo muera
de tanta vida
agolpada en las venas”

Yo múltiple nos acerca al deseo más humano y primordial por deshacerse y hacerse algo que no es cuerpo, como nuestros muertos que hoy en la Vía Láctea, ya no son solo huesos, sino polvo de estrellas. No por furioso existe el mar, nos dice PIZARNICK, ni tampoco el mundo. Y podríamos agregar ni por infinita, la muerte.

Una advertencia al lector, la poesía de SAYNES no es inofensiva, agita y raspa, pero puedo decir que es la mejor compañía cuando se trata de rondar mundos mortíferos o cuando rebasa la vida.

DAISET SARQUIS

2022

Tengo la sensación de que asistí a mi vida
como un personaje secundario.

ROCÍO GONZÁLEZ

ALBA

*No quiero decir que me duele la lluvia,
pero me duele y está lloviendo.
Me duele como perdigones,
como chinches, como balas.
Me duele como piquetes de abeja,
como agujas, como un puñado de pirañas.*

*Me duele como si lloviera
y yo saliera a entregarle mi cuerpo a la llama*

Una niña en mi sangre

También en mí hay algo tuyo a lo que deberían llevarle flores

JOSÉ CARLOS BECERRA

I

Llevo en la sangre una niña.
Alguna vez vistió mi piel
y me llevó de la mano
a jugar en el ombligo de la Tierra.
Alguna vez, mas no ahora.
Un día
asumió la soledad

II

¿Cuándo
volveremos a cantar
una de esas rondas
de piecitos incasables?
Salida la cabeza del vientre,
el tiempo abre sus fauces

y comienza a devorar
poco a poco
todo el canto.
¿Cuándo volveremos siquiera
a cantar un verso?

III

Desde el fondo de mis venas
la niña que llevo en la sangre
abre sus ojos
y observa:
El féretro de mi madre
comienza su descenso.
Se traga la tierra el féretro de mi madre
y ella puede ver
cómo su cuerpo se desploma ahí dentro,
cómo truenan sus roídos huesos,
cómo se deforma su incólume figura
como las bolsas de mandado al tocar el suelo.

IV

Algún día se cubrirán de flores
todas las casas abandonadas.
Algún lejano día
(siempre queda lejos cualquier día).
Les saldrán
flores
a todos.

A las casas, las bodegas,
las hojas, los zapatos:
los cuerpos abandonados
les saldrán muchas flores
¿Algún día?

V

Mi madre cruzó la Vía Láctea.
Ahora le toca ser la estrella
que apuntaba con su etéreo dedo índice
ante los ojos de la niña que vestía mi piel.

Mi madre cruzó la Vía Láctea
y se llevó consigo las alas de ángel
que la niña tejía
para acompañarla

VI

Préstame el rumor de tu aleteo,
pidió la niña,
préstame aunque sea
el rumor de cualquier aleteo

...

Pero Dios estaba ocupado

VII

Tengo una niña en la sangre,

sin cobijas ni ropa,
a b a n d o n a d a

Tengo una niña en la sangre
que canta, que gime
una niña en la sangre
que escribe poemas bañados de sol
a los oídos ausentes.

Entonces
tengo una niña acunada en mi sangre
y es posible que yo muera
de tanta vida
agolpada en las venas

Encuentros

“Te lo digo en serio,
tú no quieres conocerme”
fueron las últimas palabras que dijo
antes de mirarse al espejo:

Delirium

Tan distante se oculta el amor
y tantas saetas carga el toro en su costado

...

Hay una ene y una o tan eternas en tu boca.
Tú NO eres los otros.

(logras balbucear)
Tú no eres los otros

(El eco se dispersa)
Tú no eres

(Se repite, se descompone)
Tú no

(Se pierde como una pregunta
arrojada al vacío)
¿Tú?

Micropoemas de la sombra

1

Dejó caer su cuerpo
como si se tratase de una piedra ligera.

2

Un ave negra extiende sus alas,
parece que cazará a alguien.
Sus plumas
aletean mi nombre

3

He muerto:
estoy salvada

Claroscuros: Micropoemas para llevar

1

Porque si digo noche,
nadie sobrevive

2

Una fría y seca lengua
el danzante viento
que lame el alma

3

Un rayo abre sus brazos:
fulgores esparcidos
en la insaciable boca de la noche

4

Arriba, el manto nocturno
abajo, la cucaracha aplastada,
mi cuerpo

5

Yo, que digo noche,
tampoco sobrevivo

Llamado

Bébetela leche, chiquilla,
no mires atrás ni recuerdes las fauces
de la bestia,
no te tapes los ojos con la almohada
cuando no quieras ver qué hay
al fondo del pozo, bajando la colina.
Límate las uñas y no le cuentes a la luna
qué fue lo que viste al cruzar el pantano.
Límpiate el fango de tus piernas
y ve, sigilosa, cazando el aroma
de los amaneceres.
No digas que has visto la máxima luz
en el círculo del sol,
no digas que has visto la máxima luz
en el círculo de la luna.
Hay cazadores que buscan
un pedazo de brillo
para acomodar la mirada
en tu frágil piel morena.
Lávate las manos, nena,

pedacito de *guie' chachi*,
bultito deshecho de cuarzos rotos.
Forma un cuenco con tus manos limpias
y ve a la casa del sol,
a la casa de la luna
a tomar grandes sorbos de luz
para cegar al cazador
con tu piel
ahora encendida
de rayos y de estrellas

Mensaje a mitad de la noche

Querido hermano,
déjame decirte un par de cosas
antes de que parta el tren de mayo.

Cuando amanezca seguro yo no estaré,
pero los senderos que recorrí contigo
fueron inigualables a los de las otras vidas.

El coágulo de sangre se hizo líquido
y pudo pasar por mis venas
sólo porque tú me diste un beso,
me tomaste de la mano
me dijiste “hermana, te amo”.

Cuando parta, el último rayo
resonará en mi cabeza
y las nubes comenzarán a anunciar el diluvio
en tus ojos.

Pero no temas a esta profecía necia,

mi amor lo cubrirá todo
como cubrieron mis manos
este amor por el mundo
y sus incontenibles llantos,
sus incontenibles risas.

No temas hermano
pues mi sangre se ha quedado con la vida,
con la música
y con la terrible, terrible muerte.

Ama mi cuerpo de muerta
y la ternura de mis últimos días.

Ámame, hermano, ámame

Huellas

No conozco el camino,
No tengo pies para andarlo,
si lo encuentro, no sé dónde dejaré los pasos.

Andar se me hace arte de magos,
prestidigitación del asfalto.

Milenarios rastros de animales míticos
encausan la ceguera de mis pies con su susurro.

Es posible que este ruido de calles
me lleve al terreno que me espera en el panteón.

¿Estarán mis muertos para recibirme?

Beatitud de la llaga

Hagan santo este dolor,
beatifiquenlo,
que respalde el sufrimiento
que él mismo otorga.

Denle la sangre a la llaga,
entréguele las lágrimas a los
tristísimos ojos.
Dejen que caiga el cuerpo
como el grito estridente en la garganta vacía.
Colmen este incontenible temblor de grito,
la voz desconsolada de un trueno
minando la tierra en la extensión de su herida.

Suelten al abatido,
suéltelo para que caiga
y el estallido de su cuerpo
expíe el escándalo insolente de su dolor.
Habrán de expulsarse mil mariposas de su
cuerpo.

Hacen falta más manos, más dedos, más uñas
para desgranar,
grito a grito,
el entero dolor del mundo.

El crack sonoro

Urge y tengo la necesidad de embestir
las teclas del teclado.

Una sensación de frío palpitante
me toma de la espalda y dibuja
el camino hacia la muerte.

Hacia el polvo voy ahora.
Nada me pertenece en este mundo
y es preciso encontrar otro cuerpo
que pueda cobijar a mi alma.
Este no me basta, no me alcanza la piel.
Se me acorta la piel al cubrir la vida
que me desborda a cada brusco suspiro
que no puede retener mi boca.
Mi boca. Mi boca.
Cavidad que se alarga.
Mi boca, cueva de ladrones
que hurtan mi voz.
¿A dónde se la llevan?
¿Y qué harán con ella?

Mi boca es un monstruo maloliente
capaz de rugir todo el silencio del mundo.
Siempre abierta,
no sabe que es hora de cerrarse
(siempre es hora de cerrarse).

Mi boca, el absurdo del mundo,
abierta para no hablar.

Tengo que expulsar tanta palabra
y es por eso que escribo.
Mi boca se cuela por las uñas
de mis dedos embistiendo las teclas.
Tengo diez bocas en la extensión de mis manos
y en el rostro un enorme agujero negro.

No será posible asir lo que no fue cuerpo
y nunca ocupó ese insistente lugar en el espacio.
Adiós dice mi alma
y mi cuerpo resuena en todo el pavimento.

Richter

Mi cuerpo tiembla.
No puedo pararlo.
Tiembla a veces, sin previo aviso,
tiembla cuando tengo miedo,
cuando algo se ha metido a mi cuerpo
y saca de mis entrañas
las gotitas que soy,
las gotitas que no inundan,
que no humedecen,
que no rocían ninguna frente

Las saca
como si fueran las primeras gotas de sudor
que estorban,
con un sencillo ademán de manos.
Así

Tiembla la herida hormiga que soy.

A punto de ser aplastada,

se oye el estruendo.
Los truenos abren el camino
y tiembla mi cuerpo
como quien es sacudido
para escarbar los pulsos
y revivirlo.

Pero ahí me detengo,
en el suspenso...

Nunca he sabido si voy a vivir
o si ya he muerto,
y si ya he muerto,
no hay relojes para anunciar la hora.

Otro temblor

Lo que no es mancha

Tienen que caber todas las noches en mi cuerpo,
pero mi cuerpo no las quiere.

Las rechaza
como rechaza mi boca una manzana magullada.

Les dice No
y las noches se van,
se marchan a perseguir otros cuerpos,
otras bocas qué llenar con su larga lengua de piedra.

Yo me quedo mirándolas por detrás
y no veo que tengan ningún bulto deforme,
ninguna abolladura molesta en sus pieles de gato
callejero.

No hay manchas en las noches más que las estrellas,
pero no son manchas, no.

¿Cómo se le llama a lo que no es una mancha?
¿De dónde sale tanta luz?
¿Qué castigo es éste
de verlas mientras estoy aquí
abajo?

Van a desangrarse las luces
ahora que mis ojos las niegan.

Mis ojos: orificios negros
buscando despojar la noche
y sus estrellas-mancha.

Tápenme ahora,
¡Cúbranme!
para que no me encuentre la palabra,
tan oscura.

Díganme “no”,
cállense al instante
y dejen que duerma hasta que el mundo
amanezca lleno de ausencias.

Así se le dice a lo que no es mancha:

Declaración de la impura

Yo también tengo problemas.
No soy una santa.
No soy inmune a las estocadas de la vida.
Si me prenden fuego, me quemo.
Si me pinchan, sangro.
No soy dios, tampoco un ángel.
No juego a ser superhéroe
de cualquier hombre en apuros.
No soy el crujir de un dulce mentolado
ni el alivio del agua tras la deshidratación.
Mis huesos también se rompen
y el aliento también se me pudre.
Defeco, orino, moqueo.
Sudo, eructo, me mareo,
soy propensa a la diarrea,
la tos, la fiebre,
al amor, poco.

Mi lengua se humedece.
Mis ojos se humedecen.

Mi vagina se humedece.
Si me toco la frente, la siento.

Estos son mis dedos
golpeteando el teclado,
recorriendo la fragilidad
que encierra mi cuerpo
para recordarme
de vez en cuando que estoy
—¿certeramente?—
viva

Ausencia

Me duelen las letras,
me laceran el pecho cada vez que tecleo.
El *tras tras* me hace pedazos.

Escribir no es suficiente,
los ojos del mundo ya no pueden sostenerme.

Hay que apagar las luces, digo
mientras camino con los ojos cerrados.

Mi perra me lame las manos,
siento una luz encendida a lo lejos.

Hay que apagar las luces, insisto.
Pero todos están sordos

Declaración de guerra

Es todo, digo,
hasta aquí caminé descalza esta carretera bajo el sol,
hasta aquí desconocí mi nombre,
hasta aquí tracé con sangre la historia de mi piel.

Desentierro la lanza de mis muslos,
me detengo un rato,
tomo un sorbo de aire
y me seco, por fin, el sudor de la frente.

Es hora de alzar los brazos,
y tomar con las uñas
el cielo que me toca por herencia.

Los aparecidos

1

Llegaron aquí
de algún sitio
que no conozco
dicen que están
decididos a quedarse
para siempre.

2

Uno de ellos me dice
que es hora
de hacerse cargo
abre los ojos
y el mundo comienza
a caminar bajo sus pies.

3

Ingravidez,

moléculas actuantes
células que se regeneran
porque sí
ella dice
habrá calma
y el sol comienza
a aparecer

4
Un día
Voy a aparecer
bien aparecido.

Esa es su añoranza.

5
Saca la casta
pisada tras pisada.
Un puño,
un ariete,
Su voz
Anuncia la llegada
Del SÍ

6
Ellas,
las hijas de nadie,

las olvidadas,
las que alguien
dejó en la puerta
de esta casa.

Ellas
me muestran
el camino
hacia mi propia
casa

7
No estaba preparada para ella.

Apareció

como un trueno,
como un estruendo,
como un grito,
como aparecen
los fantasmas
en la noche

8
Pero la más
aparecida
de todos,
la que nadie

se explica
cómo llegó
y qué hace acá.
La que cierra los ojos
para intentar irse
soy yo

DAVID

Árbol

Soy un árbol.
De mis ramas brotan días,
albas que salen a cubrir los ojos de sueños finitos,
tardes en que las manos se cansan de crear,
noches que abren su inmensa boca
y lo tragan todo

Mi tronco es una mezcla de horas felices
corrompidas a veces
por el sol inclemente de las penas
—arrugas de eterna longitud—

Pero soy un árbol,
vida que crece tratando de tocar
—intento eterno—
la piel interminable del cielo,
cuerpo que se mece en el trajinar del viento
y no se cae.

Un árbol en que los niños juegan

a alcanzar sus hojas
y en su descuido
terminan arrancándole una rama,
la paciencia,
las monedas de diez centavos que han dejado en sus
costillas.

Un árbol en el que los jóvenes juegan
a recostarse sobre él
a veces solos,
a veces con pájaros y hormigas
que insisten en picotearlos
y entonces trazan letras,
figuras con púas precisas y tenaces
que habrán de macerar el cuerpo;
un árbol que otros
se niegan a ver.

Ese tronco viejo y triste soy
¡Ese árbol incansable de ser árbol!
Cuerpo que anhela,
brazos cansados de aguantar en alto:
tristísimo rostro de hojas caídas que soy
y que alguien

barrera mañana.

El reino de lo bello

Ni el maquillaje,
ni el vestido;
No el perfume,
mucho menos la alegría.

Nada embellece
más que la muerte.

Ángel fúnebre,
salvadora de lo impuro.
Con sus traslúcidos pinceles
corona al hombre,
a la mujer,
posa sobre ellos
su corona de silencio,
los hace magna obra.

Tú has visto al muerto
convertirse en arte
mientras su rostro ecuánime,

limpio de vida,
inaugura su perpetuidad
en el rígido marco de un féretro.

Y, al fin,
la tierra lo quiere,
y los pequeños hijos de la tierra,
porque nunca habían visto tanta belleza
en un solo cuerpo entregado al silencio.

Reina lo bello
en el callado vientre de la tierra.

Origen

Vengo del silencio,
de los infinitos, los carcelarios
sonidos del silencio.

Vengo del lugar más árido del mundo,
de la llaga putrefacta de dios,
yo soy el escupitajo de dios.

Vengo de su hijo ensangrentado,
de una tumba polvorienta
llena de flores secas que olvidaron cambiar,

Vengo del hoyanco de aguas sucias
en el que todos caen irremediabilmente.

Yo soy el hoyanco, soy la cuenca maloliente,
la herida abierta que todos observan
como si se tratara de una temida entrada a la
muerte.

Vengo con las manos vacías,
con el pecho vacío,
con el ombligo cercenado.

Vengo de mi madre muerta,
de su piel purpúrea,
de su frente callada,
de eso que se tiende
como un trasto roto en la mortaja.

Vengo del olvido total,
del fondo de la tierra,
plagado de sombras vengo,

de un destierro
sin fin
y te miro...

Visiones

Puedo ver el mar
en mis ojos acuosos,
saborear el mar
en mi lengua salobre.

Tufo de algas muertas.

Puedo sentir el mar
en la oscura arena de mi alma:

tanta agua diciéndome

Ven

Letanía

No sé dónde estás ni por qué te fuiste.
Dímelo.

Aunque no sé si me importe saberlo,
lo que me importa es llorar...

Abrir los mares,
soltar las presas,
que mis naves tengan agua
para acunar el fuego que haré con ellas.
Quiero ver el humo mientras se hacen cenizas
y se quema el alma que ahora silencia
la rabia entera de mi border.

Me queman, me queman
¿Dónde están los océanos?

Agua. Agua

La Salve

1

Madre, madre:

¿Tus oídos muertos pueden escucharme todavía?

En la lejanía del pasado,

ese lugar que ya no me pertenece,

ahí donde estás ahora,

¿puede llegar este llanto a tus oídos?

¿Dónde voy a dejar caer mi cuerpo adolorido?

¿Dónde mi frente limpiará su vergüenza?

¿Quién tiene para darme tus brazos

cuando solicite consuelo?

¿Por qué ya no hay respuestas

para estas preguntas necias?

Madre, madre,

no me rompas de amor

con esta orfandad con que me abrazas

2

Al amanecer

se irán los fantasmas de tu cuerpo.

Dímelo.

Dime que me van a envolver los brazos cálidos del
mundo,

que bastarán para llenar la ausencia de los tuyos,
dímelo.

Dime que mi frente

volverá a sentirse amada por otros besos

aunque no sean tuyos,

que el frío abandonará mi cuerpo

cuando despierte,

que ya no me dolerán tus ojos olvidados

en algún rincón de esta memoria

a la que ya no perteneces.

¿Y tu voz?

¿Estará en la mía

y abrazará mi alma cuando cante,

al fin?

Dime algo, pues, que aclare la niebla,

consuela esta herida abierta que soy desde tu partida.

Dime que no morí contigo.

Anúnciale a este cuerpo que sigo vivo,

dile que vibre, que pulse, que sea luz,

que ya es hora de sentirnos,
pero no nos castigues
con esta terca pulsión de muerte.

La hora máxima

Me he enamorado
y ella me ha dicho que no me quiere
como se quieren los enamorados,
que me quiere como un hermano
y eso ahonda el pantano de mi corazón.
Ahí está, alojado en mi corazón.

Lo sé ahora con firmeza,
estoy triste y esa es una victoria,
he ganado una pequeña batalla
entre el TLP, el confinamiento
y mi alma desarmada.
Pero prefiero hundirme.

Suelto mis papalotes,
los dejo ir
como se dejan ir
las hojas con el viento.

¿Preguntas?

En la televisión
dicen que habrá muchas preguntas,
yo sólo estoy preparado para una:
¿Qué es esto que me quiere enseñar este
confinamiento?

Estoy preparado en verdad,
me pongo de rodillas,
me despido de mis papalotes,
miro a GOLIAT frente a mí,
es enorme.
No sé en qué momento lo dejaron pasar,
pero lo veo a los ojos.
Hay algo en sus ojos que me dejan ciego.
Es hora, me repito,
es hora.

Y suelto una a una
todas las teclas que tenía seguras.
¡Venga, GOLIAT!
Esquiva la piedra
y frunce tu ceño para un último golpe,
resuéname la existencia
por última vez...

Confesión
No soy como los demás niños.
En mi cuerpo hay historias
que no se han contado

*No quiero decir que me duele la lluvia,
pero me duele y está lloviendo.
Me duele como perdigones,
como chinches, como balas.
Me duele como piquetes de abeja,
como agujas, como un puñado de pirañas.
Me duele como si lloviera
y yo saliera a entregarle
mi cuerpo a las llamas*

Llantito

Haz que me tropiece cuando piense en la muerte,
apágame la vela del santo cuando vaya pasando por ahí,
sueña conmigo en la eternidad
para que yo sueñe contigo aquí, en la brevedad.
Dime que todo va a estar bien mientras me haces llegar
un *guie' chachi* hasta mis pies,
amárrame las agujetas para que no me caiga
mamá

Despedida

Acerca de la muerte
se han escrito muchas teorías
y he pensado en ellas
como se piensan los planes
bajo la lluvia.

Dicen que cuando un plan se piensa,
se invoca, se hace más corta la llegada.

Yo he pensado en morir joven,
en cavar mi tumba con mis propias manos
y encargar las flores para que mi cuerpo
no huela a silencio.

Pienso, mientras digo mi nombre,
que la muerte es como un último beso
que se da sin saberlo.

Cuando yo me muera, habitaré las nubes.
Pero primero, lo primero,
no pienso irme sin decir
te quiero, ya me voy,
adiós

JENNY

Traviesa

Soy la niña que regañaron
por jugar con el fuego en la oscuridad de su casa.

La niña enamorada del fuego
que danza en sus manos.

La niña que se alumbra sin quemarse,
la que se otorga el calor
que nadie le dio nunca,
la que se incendia,
la misma flama

Valiente

El miedo
es un monstruo de fuego
con una boca en espiral
que se traga la luz.
Tiene un rayo negro en la frente que nos mata.
Quizás
si me escondo
pase de largo
y no me vea

Girasolito

Juguito para las sombras,
eres girasolito que busco.
No me llores por las noches
ni busques tus piecitos en el agua
y cuando se meta el sol, mírame

MARIANA

Teoría del descuido

Supongo,
aunque no estoy segura,
que esto de estarme muriendo
a tan tempranas horas de la juventud,
viene de ese momento
tan rudo y tan violento
de haber nacido.

*No quiero decir que me duele la lluvia,
pero me duele y está lloviendo.*

*Me duele como perdigones,
como chinches, como balas.*

*Me duele como piquetes de abeja,
como agujas, como un puñado de pirañas.*

*Me duele como si lloviera
y yo saliera a entregarle
mi cuerpo a las llamas*

Bilopayoo

El *bilopayoo* es un dios,
un ente.
Deidad que se asoma desde arriba
y grita algún conjuro agudo.
Invoca a las telarañas,
a las crisálidas,
a las manos amables de nuestros muertos
para que no se caiga la fortaleza,
para sostener en los oscuros de las casas
la terrible incertidumbre.

David

Sin embargo aquí estás,
te paseas por las entrañas de mi cuerpo
y amanecen mis ojos con la última lágrima que
dejaste.

Tú me dijiste un día:
“me voy a aparecer bien aparecido”.

Nunca supe si fue amenaza
o la promesa de que pronto
dejaría de estar sola.

Pero tiendo las sábanas de mamá,
reviso el momento en que tus manos
se hicieron diminutas
y ya no eras la amenaza ni la promesa,
sino un bultito huérfano que alguien debía cargar
con los brazos más tiernos del universo.

Venías del silencio,

y ahora que eres el viento,
pasos sobre la hojarasca,
el *tinnitus* que no quiero que se vaya,
recuerdo tu única palabra enunciada,
la repito como si fuera tu eco,
me levanto de la cama,
hago a un lado tus navajas,
y me animo a salir
cuando afuera llueve

ALEX

Teoría de los huesos

¿Qué le dirá mi cráneo a la tierra cuando se seque?
¿Qué le dirán mis huesos?
¿Qué, los últimos tejidos de piel que le queden?
¿Hablarán los huesos?
¿Por qué no se extinguen los huesos, querida Lucy?
¿Qué esperan, a quién?
¿Qué mensaje tienen para dar?
¿Por qué no se callan tus huesos, Lucy?

En el solitario cajón que los cobija
ellos siguen silbando la milenaria canción de tu vida.
No han podido callarlos ni el agua ni el viento ni el fuego.
No los pudo tragar la tierra.

¿Por qué te abandonan tus huesos,
por qué se burlan de tu alma con su insolente presencia
en nuestros descuidados ojos?

A ellos se une el óseo batallón de los caídos.
Una hueste de marrones esqueletos

volará en el silencio
cuando todo grite boom...

Frente a quién, entonces,
los inhumanos huesos cumplirán el idiota capricho
de nuestra inmortalidad

¡Qué condena de osamenta eterna!

Y en última instancia,
¿es que los huesos son Dios mismo?
El sempiterno, el omnipresente,
el solitario, el condenado
pobre Dios
que se fragmenta
en mil pedazos correspondidos
para no sentirse
solo en el aire.

Letras pequeñas

Sí, señor.

Puliré sus botas con la saliva de mi lengua,
lameré la mierda que han barrido
sus largos pies furibundos,
masticaré las hierbas que le impiden su paso,
me comeré las lagañas que obstaculizan su vista.
Sí, señor.

Pondré mi cabeza bajo sus pies para que la pise,
me beberé sus orines,
ofreceré mi cara de escupidero.

Correré por todas la calles
y diré que soy su fiel esclavo,
que estoy convencido que no tengo alma
yo hago todo lo que usted me ordene.

Si me dice que no tengo hambre
mis tripas no gritarán desesperadas.

No voy a volar, señor,
como usted ordene.

Desde ahora no hay esperanzas para mí.

Eliminaré todo conocimiento de vuelo.
No existen los pájaros,
las hojas permanecen estáticas en el suelo,
los aviones están en constante aterrizaje,
el viento es tan sólo
un espejismo en el aire

Sí, señor.
Aseguraré mi cadena para no escaparme,
me costuraré la boca
llena de estupideces incoherentes
con sonido a libertad.
De nada sirve. Qué cosas digo.
En qué cabeza cabe que yo soy alguien.

Podrá comer de mi propia carne,
beber de mi sangre si se le atora.
Está en todo su derecho de sodomizarme.
Viviré el tiempo que usted ordene,
moriré cuando usted diga que le soy inútil
y no estarán mis ojos
más que para mirar eternamente el suelo

Escuche mi voz con placer:

Sí, señor

Sí, señor

Sí, señor

por última vez.

Huérfanos

Detrás de mí,
como si fuera mi cabello
me nacen las historias
de los fantasmas que cargo.

En mi consciencia
todo es una mentira.
Por un tiempo me sentí erguido
en un cuerpo que no me pertenecía
pero debía cuidar,
como si me hubieran lanzado a la calle
con un hermanito indefenso.

Yo, el hermano mayor,
le otorgué comida,
le enseñé a caminar
y le dije que la orfandad
no era tan mala compañía.

El cuerpo hermano y yo

caminamos juntos largos puentes
y túneles que nadie sabía que existían.

De pronto,
los fantasmas fueron saliendo
uno a uno.
Se presentaron,
me presenté,
convivimos largos días
compartiendo los bocados
que íbamos encontrando
en el asfalto.

Por algún momento
tuve la necesidad de pedirles
que se fueran
cada uno a seguir
su propio camino,
pero algo es cierto:

En esta vida tan cruel,
no podemos
abandonar
a nuestros fantasmas.

*... la lluvia que cae sobre nosotros
nos dice que es hora de salir
a mojarnos...*



El cuerpo nació el 23 de marzo de 1992, bajo el nombre de ALBA MAGARIÑO SAYNES, en la ciudad de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Publicó, sin ser consciente de sus otredades, en periódicos, revistas, fanzines y suplementos culturales de circulación local y electrónica.

Participó en los eventos *Pretextos poéticos* (Juchitán, 2010, 2011, 2013 y 2014), en el *Tour de poetas jóvenes del Istmo* (2011, 2012 y 2014), en el V *Encuentro Intergaláctico de Escritores Independientes con Arena en la Laringe* (Mérida, Yucatán, 2015) y en la exposición *Malinche Malinches 2020-2021* de la Ciudad de México.

El cuerpo es licenciadx en Lengua y Literatura Hispanoamericana y ahora sabe que tiene varios nombres, MARIANA SAYNES es uno de ellos. Ella es cofundadora y coordinadora del *Encuentro de Mujeres Poetas en el Istmo de Tehuantepec* y del *Festival de Mujeres Artistas en el Istmo de Tehuantepec* “Gunaa Ruzaani”.

El cuerpo tiene TID y eso también significa que está bastante vivx.

M_LM

EDITOR